

¡Y á dónde iríamos á parar, cielo santo, si al primer miserable salido del fango le fuese lícito alterar la serenidad de la justicia! ¡Cómo! ¿basta que aparezca un testigo falso para que pueda ser atacada la honra de la parte civil? ¿Basta que se presente un miserable como Berard para que se desvanezcan todos los cargos, para que todos los hechos queden aniquilados? Y ese desgraciado ni siquiera se hallará espuesto á espiar su crimen, porque su retractacion le pondrá á cubierto de todo castigo! Hé ahí un nuevo medio de defensa sencillo y fácil, y cuyo descubrimiento será precioso para los delincuentes. No, señores, no; no basta un hombre impuro para mancillar una acusacion. Berard debe ser rechazado de este recinto, como hace ya mucho tiempo que lo ha sido de vuestras conciencias. En los elementos primitivos, esenciales, es donde hay que buscar las bases de la acusacion y las de la defensa.

Hase procurado valerse de ese falso testimonio de Berard para desunir el de Margarita Maurin, el de Claudio Reynaud, el de Borie, el de Gerbier y los de tantos otros. Se ha creido hallar en él un instrumento poderoso de ataque y de calumnia contra la familia de su víctima. Así, pues, M. Bac volvió á tomar uno por uno todos esos testimonios y los discutió de nuevo. Les pasó revista á todos desde los presentimientos tan seguros de M. de Marcellange, el primero de los testigos, hasta el de los consortes Pugin, que asistieron al regreso del asesino.

¡Ah! dijo la defensa, no tenemos sospechas respecto de Pugin y su mujer, tenemos el convencimiento de que refieren lo que creyeron oír. Pero escuchad: el viento del Mediodia soplaba con furia, el huracan bramaba en la montaña, la vieja ciudad de Puy, edificaba sobre el granito, temblaba sobre sus sólidas bases, y en medio de aquellas armonías arrancadas por los vientos á las paredes de piedra de las antiguas casas ¿cómo quereis distinguir una nota perdida entre esas mil voces de la tormenta?

¡Efectos poderosos de la imaginacion! El viento del Mediodia se convierte en el viento de una tormenta espantosa que hace temblar sobre sus bases á una ciudad de piedra. Creí estar escuchando una de las descripciones concebidas por el genio del Dante, porque no es sin duda en las ciudades habitadas por los mortales donde se alzan los vientos que hacen temblar á los muros de granito.

Lleguemos á la realidad.

La ciudad de granito no temblaba sobre sus bases como no tiembla nuestra acusacion.

Los consortes Pugin no podian equivocarse. Conocian el ruido de la puerta de la casa de las señoras de Chamblas. No oyeron esa voz de la tormenta que, en concepto vuestro podía engañarles, sino el ruido de una puerta conocida, segun afirman despues de largas reflexiones. Lo dijeron en el momento en que la puerta giraba sobre sus goznes y se cerraba, porque la mujer de Pugin exclamó: *¡Es alguna persona que se alegra mucho de estar dentro!*

¡Oh! ¡sí, debía alegrarse mucho de llegar á aquella puerta protectora, él que habia tenido que atravesar los barrancos y los bosques, perseguido

por los terrores que van unidos al asesino, oyendo el último suspiro de su víctima, viendo ya cerca de sí el espectro sangriento que en adelante ha de seguirle siempre!

¡Oh! sí, tenia prisa de llegar á aquella casa de Chamblas en donde habian de tranquilizarle, en donde habian de repetirle: «¡Qué importa! ¡era un nadie, un jabato, un escribientillo!» Tenia prisa de llegar. Allí era donde habian inspirado el pensamiento funesto del crimen, y donde habian de darle la fuerza y la audacia que ya no le han abandonado despues. (Movimiento.)

¿Es posible la duda, señores? Claudio Reynaud, Borie, Matías Reynaud, los consortes Pugin, están contestes en todas esas declaraciones por un crimen (Movimiento.) Digo por un crimen, porque necesariamente le hubiera habido en ese comun acuerdo inaudito, porque no habria providencia, porque no habria Dios, si todos esos hombres hubiesen estado contestes por la casualidad en tal declaracion. ¡Si hay providencia, no puede tolerar que tales hechos se encuentren y se unan para abrumar á un inocente!!

Y si pasase desapercibido para vosotros el vínculo que une todos esos hechos, Margarita Maurin vendria á esplicarnos su significacion. Tambien á ella la han tachado, la han desmentido; pero gradualmente, paso á paso, ha habido que cederle algo: ha sido preciso confesar que habia dicho la verdad.

Pues bien, segun eso Margarita Maurin no miente siempre; decia la verdad respecto de la cadena; no estaba loca cuando hablaba así; no era una alucinacion. ¡Os pregunto, á mi vez, por parte de quién estaba la mentira! ¡Por parte de quién estaba la alucinacion! ¡Por parte de Arzac, probablemente, porque, habiéndole apremiado para que se explicase acerca de aquella confesion tardía, declaró que no se habia acordado antes! Ahora bien, la falta de memoria, en un hombre como Arzac ¿qué es mas que una alucinacion?

Pero, puesto que Arzac tuvo la cadena en su poder, que explique de dónde le vino.

Aquí es imposible la duda. ¿Cuándo desapareció la cadena? En la noche del asesinato. ¿Cuándo volvió el perro á la casa? En el dia siguiente al del asesinato. ¡Y en ese mismo dia siguiente se vió la cadena en manos de Arzac!!

Asi pues, Margarita Maurin dijo la verdad, porque alguien sujetó al perro, ese alguien se guardó la cadena, y ese alguien es Arzac; asi pues, Arzac necesariamente es cómplice del asesinato.

Ahora bien, si Arzac tenia un cómplice, ese ha de ser necesariamente Besson, porque Arzac le habia denunciado antes y despues del crimen.

En efecto, Margarita Maurin ha dicho que, antes del crimen, su sobrino le habia hecho la confidencia de que Besson le proponia dinero para envenenar á M. de Marcellange.

¡Es mentira! dicen. En ese caso no es una mentira aislada, porque Arzac se lo dijo á Hostein, á la muchacha Taris, y á muchos otros. Dijo á Pedro y á Mateo Maurin «que sabia una cosa espantosa, que le